

Violencia

Rosa María Cervantes Sánchez*

En el contexto de injusticia social en que vivimos el grueso de la población mundial, es de suma importancia reflexionar sobre las dimensiones y los efectos que la violencia tiene en la vida social. Es por eso que ahora la revista *Vínculos. Sociología, análisis y opinión* convocó a académicos dedicados al tema.

Es difícil dar una sola definición o clasificación de la violencia. Por ello, cabe distinguir los tipos conceptuales de violencia desde donde se desprenden las acciones directas o indirectas que transgreden básicamente los derechos que todo sujeto tiene o que debería de gozar. La violencia estructural, directa y simbólica, se expresan en casi todo tipo de vejaciones o faltas hacia las personas; pero más allá de ello, se traducen en formas de organización y convivencia social muy específicas. De allí que sea necesario distinguir diferentes tipos de violencia y hablar, también, de sectores o grupos sociales más vulnerables, en el sentido de que viven en un ambiente de constante y/o densa violencia. Si bien es cierto que sus índices se han incrementado en algunas regiones del mundo más que en otras, es imposible creer que existan sociedades no violentadas y/o violentas.

* Profesora Investigadora del Departamento de Sociología, Coordinadora del Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones, y Directora de la revista *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, de la UdeG.

En este contexto, resulta imprescindible reconocer que hay grupos hacia los cuales la violencia está orientada de manera particular, como los migrantes, los sectores sociales con menores recursos económicos, la clase trabajadora, las mujeres, los niños, los ancianos, los indígenas, los homosexuales, entre otros. Lo anterior no significa que haya espacios de interacción o grupos sociales que escapen de ella, pues encontramos expresiones de constante violencia en todas las instituciones, en espacios íntimos y privados como la familia; y en aquellos tan públicos como la calle. Desde luego que tampoco podemos dejar de señalar manifestaciones de violencia abierta como las guerras y otros levantamientos armados, organizados desde los gobiernos o desde la sociedad civil.

Por otra parte, un aspecto central en torno a la reflexión sobre la violencia, que está siendo tan definitoria de nuestra vida social, es el de su naturalización o normalización. Estamos habituados a vivir en y desde la violencia de todo tipo, que se torna muy difícil aceptar cómo es que somos simultáneamente víctimas y victimarios; comprender de qué forma la reproducimos; analizar cuáles son nuestras estrategias de resistencia; y, señalar qué tanto ésta se ha vuelto un componente que delinea nuestra personalidad.

En este nuevo número de la Revista *Vínculos*, debo subrayar no sólo la pertinencia de la temática abordada, sino la variedad de enfoques teórico-metodológicos desde donde se estudia la violencia, orientados en problemáticas, actores y contextos diferentes. También tengo que decir que están incluidos trabajos que reflexionan respecto de las posibilidades de su conceptualización y medición. Todo lo anterior, hace que resulte muy enriquecedora su lectura.

Aquí se presentan trabajos que abonan al propio concepto de violencia estructural y su factibilidad operacional para la explicación de su expresión en términos de amplitud y medición. Otros que analizan las repercusiones que la violencia tiene para la realización

y producción del conocimiento antropológico, o la relación que se mantiene entre orden social y violencia, desde donde se plantea su operacionalización y legitimización a través de los aparatos estatales.

El presente volumen también incluye textos que abordan casos concretos de situaciones que evidencian la constante y cotidiana violencia vivida por grupos sociales particulares, como es el caso de los migrantes en tránsito. Se rescata principalmente la vulnerabilidad de mujeres y niñas; o el de la comunidad chicana en los Estados Unidos de América, a través del análisis del filme *Santana. ¿American me?*

En cuanto a los infantes como un grupo en riesgo, dos artículos dan cuenta de ello: uno como sujetos maltratados a través de la violencia performativa, con el uso de la tecnología, la información y la comunicación en espacios escolares; y otro, que analiza el caso particular del secuestro y asesinato de un pequeño de 6 años, acto perpetrado por un grupo de menores de edad.

Asimismo, están contenidos trabajos que versan alrededor de la discusión sobre género y violencia. En ellos se examina la situación de las mujeres como otro de los grupos más vulnerables, analizando el fenómeno de la violencia desde el ámbito intrafamiliar, hasta la esfera pública, en la que son convertidas en objetos por los medios masivos de comunicación para venta de productos masculinos.

Por último, encontramos un trabajo que habla de la violencia existente en espacios institucionales como las universidades públicas. En ellas se viven y reproducen distintas formas de violencia sin que medie denuncia alguna, ni una preocupación concreta que lleve a sus integrantes, autoridades, académicos y administrativos, a tomar cartas en el asunto.

Todo lo anterior torna a este número en una lectura obligada para acercarnos a la discusión y comprensión de la violencia, sus dimensiones y expresiones. A creer que desde su análisis y comprensión podemos ser capaces de vislumbrar las posibilidades de un futuro distinto en el que nuestra convivencia social no esté mediada por ella.

